

Ponencia preparada para el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 12 al 15 de agosto de 2015.

Las PASO y la coordinación electoral de la izquierda trotskista en las elecciones nacionales: Argentina 2011-2013¹

Luciana Polischuk

Licenciada en Ciencia Política (UBA) y candidata a Magíster en Análisis, Derecho y Gestión Electoral (UNSAM).

Mail: lucianapolischuk@gmail.com

Resumen

La presente investigación estudia la coordinación estratégica de la izquierda trotskista argentina a partir de la reforma electoral nacional de 2009. La Ley 26.571 de “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral” incorporó umbrales más estrictos para la supervivencia de los partidos políticos y la competencia partidaria. Entre otras cuestiones, dispuso que solo las agrupaciones políticas que diriman sus candidaturas en las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias y que, además, obtengan el 1.5% de los votos válidamente emitidos en dicha elección podrán participar de las elecciones generales. En ese marco surgió a principios de 2011 el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT). La coalición se integró por las agrupaciones: Partido Obrero, Partido de los Trabajadores Socialistas e Izquierda Socialista y contó con la adhesión de otros partidos de izquierda. El objetivo de la alianza era vencer las restricciones que la nueva legislación electoral impuso para la presentación a elecciones y la supervivencia de los partidos políticos. En este trabajo el proceso de coordinación electoral del Frente de Izquierda y de los Trabajadores en las elecciones nacionales de 2011 y 2013.

Palabras clave: primarias, coordinación electoral, trotskismo, izquierda.

Panel: Coaliciones políticas, diseños institucionales y actores partidarios en América Latina

¹ La presente ponencia acerca las conclusiones preliminares de mi tesis de Maestría sobre la coordinación electoral del Frente de Izquierda y de los Trabajadores en las elecciones nacionales de 2011 y 2013.

Introducción

El 2 de diciembre de 2009 el Congreso Nacional Argentino sancionó la mayor reforma electoral en términos de financiamiento y ordenamiento partidario desde el retorno de la democracia en 1983. La ley 26.571 de la “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral” introdujo importantes modificaciones al sistema electoral vigente en ese entonces. Entre otras cuestiones, incorporó un sistema de elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias para seleccionar las candidaturas que finalmente competirán en las elecciones generales, y dispuso un sistema de financiamiento de campañas mayormente público.

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) surgió a principios de 2011, de cara a las elecciones presidenciales de ese año. La coalición se integró por el Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas y la Izquierda Socialista y contó con la adhesión de otras agrupaciones de izquierda. El objetivo de la unión era vencer las restricciones que la nueva legislación electoral impuso para la presentación a elecciones y la supervivencia de los partidos políticos. El FIT no solo alcanzó el objetivo en 2011 sino que redobló la apuesta en 2013, al obtener la mayor representación parlamentaria de la historia argentina para la izquierda.

Sin embargo, como los mismos protagonistas lo expresaron en numerosas ocasiones, los sectores que integran la alianza presentan diferencias de principios que desafían la unidad del FIT. El dilema que subyace a la izquierda revolucionaria argentina se expresa en la tensión entre la dificultad para aglutinarse políticamente y la debilidad al presentarse por separado en la arena electoral. Existen diferencias ideológicas importantes que históricamente minaron la posibilidad de agruparse para participar de las elecciones. No obstante estos desafíos, el FIT se reveló como una estrategia electoral exitosa y posicionó a la izquierda trotskista como una alternativa electoral viable. En ese sentido, estudiar el caso del FIT es relevante puesto que supone un hito en la historia de las agrupaciones cuya participación en elecciones ha sido, históricamente, testimonial.

El objetivo de este trabajo es describir el proceso de coordinación electoral de las elites de izquierda trotskista en los procesos electorales nacionales de 2011 y 2013. En primer lugar se buscará conocer cómo se gestionó la conformación de la alianza. En segundo lugar, se pretende analizar cómo fue el proceso de entrada al nuevo juego electoral para agrupaciones que históricamente habían interpretado el momento electoral desde una

perspectiva más testimonial que competitiva. En tercer lugar, se buscará estudiar la estrategia y desempeño electoral de 2013 a partir del desempeño electoral de 2011.

Para abordar dichos objetivos, se recurrió a estrategia metodológica cualitativa que incluyó el relevamiento y sistematización de fuentes primarias y secundarias. Por un lado, se exploraron los testimonios de los referentes y militantes de las organizaciones trotskistas que refiriesen al proceso electoral desde 1983 hasta 2009 y, puntualmente, aquellos que versasen sobre la conformación del Frente de Izquierda de cara a las elecciones de 2011 y 2013. Por otro lado, también se exploró en las ediciones digitales de los diarios argentinos de tirada nacional y locales para reconstruir el proceso de discusión e implementación de la reforma y el seguimiento que hicieron del FIT.

Este trabajo se organiza en tres partes. En el primer apartado se presenta un breve recorrido por la literatura sobre selección de candidatos mediante elecciones primarias, coordinación estratégica de las élites y coaliciones electorales. Seguidamente, se presenta el contexto general en el cual se desarrolla el caso de estudio, es decir, el proceso de implementación de la reforma electoral de 2009. En tercer lugar, nos adentramos en el caso de estudio. Esta última sección se divide en dos partes. La primera analiza la etapa previa al desarrollo del FIT para avizorar la tendencia electoral de la izquierda trotskista argentina. La segunda recorre el proceso de coordinación de las agrupaciones trotskistas en el FIT y su participación en las de 2011 y 2013. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo.

2. Umbrales, coordinación estratégica y alianzas electorales

El argumento de la presente investigación supone que la izquierda testimonial argentina buscó coordinarse electoralmente para superar, principalmente, el umbral impuesto por las PASO. En ese sentido, abordaremos la literatura que versa sobre los ejes temáticos salientes del caso a estudiar en este trabajo: mecanismos de selección de candidatos, coordinación estratégica y las alianzas electorales.

2.1 Mecanismos de selección de candidatos vía primarias

El procedimiento mediante el cual se seleccionan los candidatos que competirán en las elecciones generales para cargos públicos es mencionado en la literatura especializada como uno de los más importantes para los partidos políticos (De Luca, Jones y Tula, 2002; Freidenberg, 2003; Gallo, 2005; Field y Siavelis, 2008; Freidenberg y Alcántara

Sáez, 2009). El diseño de los procedimientos de selección de candidaturas permite comprender cómo se distribuye el poder dentro de la organización partidaria.² En cierta medida, los arreglos institucionales administran conflictos y son estructuras que tienen la capacidad de limitar las elecciones de los sujetos (Knight, 1992). En otras palabras, distribuyen recursos tanto tangibles como intangibles entre los diversos actores (North, 1984) y, de esta forma, crean roles con comportamientos legítimamente esperados (Parsons, 1945).

A diferencia de otros arreglos institucionales, dichos procedimientos son instituciones que gozan de cierto grado de flexibilidad (Rahat y Hazan 2001 y Barnea y Rahat, 2007) ya que no solo generan los incentivos para que los actores compitan sino que, al mismo tiempo, forman parte del juego mismo de la competencia (Freidenberg, 2007 y Rahat y Barnea, 2007). Barnea y Rahat (2007) parten de la premisa de que, en escenarios crecientemente competitivos, la presión por impulsar reformas tiende a ser mayor. Si bien no son respuestas automáticas a un escenario desfavorable, los autores sostienen que las modificaciones a las leyes electorales suelen relacionarse con cambios en la distribución del poder político. Estos cambios en las reglas de juego que afectan al nivel organizacional intrapartidario suelen responder a las dificultades que presenta el partido o la coalición impulsora de la reforma para competir con las otras agrupaciones. En esa línea argumentativa se encuentra una de las conclusiones del trabajo de De Luca, Jones y Tula (2002). Los autores sostienen que los partidos en el gobierno, al contrario que los partidos opositores, son menos proclives a incorporar métodos como las primarias para seleccionar a sus candidatos. Los oficialistas tienden a no modificar las reglas de juego que los llevaron a ocupar el gobierno, a menos que la permanencia en dicho puesto o las posibilidades de volver a ocuparlo se vean amenazadas. En un trabajo posterior, De Luca, Jones y Tula (2012) amplían esta argumentación al considerar que la disponibilidad de recursos influye en la elección del método de primarias o internas para seleccionar candidatos. En ese sentido, los oficialismos, con mayor disponibilidad de recursos que sus contendientes, podrían prescindir del uso de primarias para seleccionar a sus candidatos. Esto se debe a que la relación clientelar entre dirigentes y votantes es fuerte y, en consecuencia, las demandas de transparencia y democracia internas son menores. Así, los métodos de selección de candidaturas pueden ser determinantes en la

² Los mecanismos de selección de candidaturas incluyen una amplia gama de variantes entre las que se encuentran las internas –o primarias– abiertas o cerradas, la elección por convención, por la dirección de un partido o, directamente, por el líder partidario (Rahat y Hazan, 2001).

estabilidad de las reglas de juego o, por el contrario, pueden convertirse en parte del juego.

Los efectos que tienen los métodos de selección de candidaturas sobre las organizaciones partidarias no registran el mismo consenso académico que presentan los incentivos para implementarlos. Mientras Kemahlioglu, Weitz-Shapiro e Hirano (2009) argumentan que, en situaciones de alta competitividad al interior del partido, las primarias pueden contribuir a dirimir conflictos, Altman (2013), por el contrario, sostiene que las primarias pueden funcionar como amplificadoras de los conflictos intrapartidarios. Según este autor, existe un umbral de competitividad que, si se traspasa, puede ser perjudicial para la integración de los partidos políticos y resultar en la fragmentación partidaria. Por su parte, los tres primeros autores sostienen que el peligro radica en la implementación de primarias en contextos de alta fragmentación y con bajos niveles de institucionalización, ya que el costo de competir en elecciones por fuera del partido es menor y éste pierde valor como institución aglutinadora de las candidaturas. En consecuencia, las élites partidarias serían menos proclives a elegir las primarias como método de selección de candidaturas para cargos públicos. Asimismo, cuando la opción de competir por fuera del partido es menos viable y la arena electoral se encuentra dominada por pocos partidos de gran tamaño, las primarias podrían proporcionar una oportunidad de democratizar la toma de decisiones y fortalecer la rendición de cuentas. Paralelamente, los autores hallaron que las agrupaciones ubicadas a la izquierda del espectro partidario suelen ser más proclives a recurrir a internas para dirimir candidaturas.

Los procedimientos de selección de candidaturas varían ampliamente entre los partidos políticos y los contextos electorales (Rahat y Hazan, 2001 y Field y Siavelis, 2008). Qué tipo de candidato puede competir en la elección, quiénes conforman el cuerpo electoral y el grado de descentralización territorial y funcional del comicio, son aspectos que se toman en consideración para categorizar a los métodos de selección de candidaturas. Sin embargo, la literatura existente se ha concentrado sobre todo en uno de estos aspectos: el *selectorado* (Field y Siavelis, 2008). Los estudios que hacen foco en el cuerpo electoral que interviene en la selección de candidatos partidarios, suelen relacionar esta variable con el nivel de democratización interna del partido. (De Luca, Jones y Tula, 2002; Gallo, 2005). Sin embargo, Freidenberg (2006) y Freidenberg y Alcántara Sáez

(2009) advierten que el hecho de que un partido utilice elecciones para seleccionar a sus candidatos o a sus dirigentes no basta para que sea más democrático.

En ese sentido, la apertura del juego al resto de la ciudadanía no integrante del partido admite ciertos resguardos. Colomer (2000), al estudiar Estados Unidos, argumenta que los candidatos elegidos a través de las primarias no suelen ser más populares que en los seleccionados únicamente por las élites partidarias (2000:21). Según Carey (2008), la hipótesis de la sanción primaria de Colomer no se aplicaría a Latinoamérica donde las elecciones son generalmente multipartidarias, en contraste con Estados Unidos donde existe un bipartidismo consolidado. Además, Carey (2008:431) sostiene que en América Latina las primarias podrían contribuir a aumentar la sensación que los electores tienen sobre la transparencia y apertura de los partidos y esto generaría una recompensa para los partidos. Así, podrían funcionar más como un bono que como una sanción.

El *selectorado* también tiene efectos sobre la estrategia del candidato y su comportamiento una vez en el cargo. Existe una discusión académica acerca del tipo de candidatura que el partido postulará para la elección primaria y sobre el comportamiento electoral de los votantes en esa instancia. (Rahat y Hazan 2001; Field y Siavelis, 2008; Freidenberg y Alcántara Sáez, 2009 y De Luca, Jones y Tula, 2012). Cierta bibliografía sobre el tema, relacionada con las primarias de Estados Unidos, argumenta que las primarias producen candidatos débiles en comparación con otros mecanismos de selección de candidatos, ya sea porque se escogen candidatos poco atractivos para el electorado general o porque el proceso de primarias daña la imagen del postulante. Sin embargo, Serra (2008) argumenta que las primarias representan una oportunidad tanto para los líderes del partido como para los candidatos. Para los primeros, pueden resultar beneficiosas puesto que revelan información acerca de los aspectos de los candidatos que pueden resultar atractivos para los votantes. Respecto de los candidatos, podrían favorecer a aquéllos que no son los favoritos, puesto que les permiten medirse frente al electorado y desplegar su atractivo.

No obstante las diferentes perspectivas de análisis, resulta claro que el marco institucional de un sistema de partidos (y sus posibles reformas) se ve influido por el poder relativo de las elites políticas y su coyuntura. Al mismo tiempo, el marco regulatorio influye en la manera en que los partidos políticos se organizan.

2.2 Coordinación estratégica

La relación entre reglas y sistema de partidos ha sido ampliamente estudiada por la literatura. Desde una perspectiva institucional Duverger (1951), Lijphart (1984), Nohlen (1984) y Sartori, (1976) han realizado sus aportes sobre los efectos del sistema electoral en la configuración y supervivencia de los sistemas de partidos. A partir de una mirada sociológica, Lipset y Rokkan (1967), y posteriormente Lijphart (1977), estudiaron a los sistemas de partidos como reflejo de los clivajes activados en una sociedad. Desde una óptica que busca superar la discusión institucional y sociológica, Cox (1997) señaló que ambas dimensiones son importantes a la hora de estudiar los sistemas de partidos. Por un lado, las divisiones programáticas influyen en la configuración de los partidos políticos pero, por el otro, los clivajes son constreñidos por las reglas electorales. En otras palabras, la cantidad de partidos viables refleja los conflictos activados en la sociedad y, paralelamente, las reglas electorales los ordenan y limitan. El hecho de que no existan tantos partidos políticos como dimensiones programáticas lo evidencia.

La teoría de Cox (1997) se orienta a comprender las acciones que despliegan los votantes para hacer que sus votos cuenten, y las de los partidos para ser los destinatarios de dichos sufragios y sobrevivir al juego electoral. La coordinación electoral de los votantes implica la selección de preferencias electorales individuales que pueden maximizar las chances de representación de un candidato por sobre otro. La coordinación electoral de las élites políticas versa sobre las decisiones de entrada al juego electoral que buscan anticiparse a las decisiones de los votantes y demás élites políticas. Ambas decisiones, la de los votantes y la de las élites, se ven influenciadas por las reglas del proceso electoral en cuestión (Escolar, 2011).

La literatura sobre la coordinación estratégica de los actores electorales tuvo su auge a partir de dos procesos: por un lado, las primarias estadounidenses, en las cuales la presentación de candidatos era prolífica, y por el otro, la aparición de terceros partidos en sistemas bipartidistas como el británico o el estadounidense (Álvarez y Nagler, 2003). En los últimos años ha surgido una línea de trabajo que analiza las estrategias de adaptación de los votantes en mayor medida y, de manera secundaria, de las élites políticas, a los cambios en las reglas de juego (Duch y Palmer, 2002; Gschwend, 2007; Moser y Sceiner, 2009 y Selb, 2012).

Moser y Sceiner (2009) analizaron una treintena de elecciones en diez países y llegaron a la conclusión de que el voto estratégico se desarrolla en mayor medida en democracias

establecidas, en las cuales el nivel de información y conocimiento de las reglas es mayor. Por su parte, Gschwend (2007) estudió el comportamiento de los electores portugueses en sus distritos desde 1975 a 2002. El autor sostiene que la estabilidad de un sistema contribuye a la generación de estrategias electorales de los votantes aún bajo sistemas electorales complejos. En su estudio encontró evidencia de que si un partido no tiene expectativas de ganar aunque sea una banca en los sistemas proporcionales, entonces pierde alrededor del 3% de sus votos producto de que la estrategia de los electores se orientará a una agrupación cuyo objetivo sea la representación electoral. Si bien coinciden en que el voto estratégico es directamente proporcional a la estabilidad del sistema democrático y a la información disponible acerca de su funcionamiento, Duch y Palmer (2002) hallaron que en democracias recientes, como la húngara en la etapa pos-comunista, es posible encontrar votantes coordinados. Respecto al tiempo de adaptación, Seld (2012) analizó el caso español para estudiar en qué medida y cuán rápido los votantes y las élites logran adaptarse al nuevo sistema electoral. Este autor encuentra que la adaptación estratégica de los actores a las instituciones electorales es lenta, incluso bajo instituciones favorables.

Frente a la literatura que hace foco en la adaptación de los votantes a las reglas electorales y su efecto en la configuración del sistema de partidos, en los últimos años surgieron estudios que analizan cómo determinadas reglas electorales impactan de manera diferente en los partidos que participan de un mismo juego electoral. Calvo y Hellwing (2011) hallaron que en los sistemas multipartidistas, las reglas afectan de manera diferente a los partidos. Aquéllas normas que resguardan a los partidos grandes, es decir, que producen efectos mayoritarios, les permiten a estos partidos obtener más votos y producen efectos centrípetos. Por el contrario, estas normas penalizan a los partidos chicos y producen efectos centrífugos en ellos. En un estudio sobre las alianzas electorales y de gobierno mexicanas, Reynoso (2010) también coincide con el argumento de que las reglas electorales producen incentivos y beneficios diferentes en los partidos según sea su tamaño. Las agrupaciones de mayor tamaño encontrarán redituable aliarse con partidos pequeños que les permitan aumentar su caudal electoral mientras que los partidos minoritarios se verán incentivados a coaligar por la posibilidad de vencer cierto umbral legal que les permita sobrevivir y obtener financiamiento público (2010:116).

La magnitud del distrito en el que se está desarrollando la elección también impacta en la coordinación estratégica de los actores. De acuerdo con Cox (1999), en magnitudes de distrito mayores a cinco las posibilidades de que los electores emitan un voto estratégico disminuyen, básicamente porque es más probable que su primera preferencia acceda a uno de los cargos en disputa y, al mismo tiempo, la información para ponderar una acción coordinada es más compleja. A conclusiones similares llegaron Lago y Montero (2009) para el caso español y Toro Maureira, Morales Quiroga y Piñeiro Rodríguez (2011) al estudiar el caso chileno.

La coordinación de las agrupaciones partidarias también está atravesada por los intereses acerca de la elección en cuestión y por el nivel de incertidumbre del sistema electoral. Los actores no solo juegan bajo un determinado sistema de reglas formales e informales que impactan en cómo se coordinan. También puede influir para modificar las normas que rigen las elecciones. Sin embargo, existe consenso en que la estabilidad de las reglas de juego se mantendrá mientras no se registren cambios en el comportamiento y desempeño de los actores en la arena electoral y, al mismo tiempo, estas reglas continúen beneficiando a los partidos dominantes (Boix, 1999; Buquet, 2007). La hipótesis es que las elites políticas son conservadoras: buscan preservar el status quo, si las favorece, o modificarlo ante un aumento de la incertidumbre. En consecuencia, los actores participan del juego para fortalecerlo o debilitarlo, dependiendo del lugar en el que se encuentren.

2.3 Las alianzas electorales

Desde el punto de vista de los partidos políticos, coordinarse estratégicamente para captar un mayor número de votos significa construir alianzas. Las alianzas electorales, entendidas como un conjunto de agrupaciones que se alinean detrás de un candidato común, se diferencian de las coaliciones de gobierno por su objetivo (Reynoso, 2011:4-5). La finalidad de las primeras se resume en la coordinación estratégica de algunos partidos políticos para concentrar votos y, en el mejor de los escenarios, ganar las elecciones. Las coaliciones de gobierno requieren de una alineación de acciones con posterioridad al proceso electivo. En otras palabras, requieren de acuerdos en torno a la implementación de políticas públicas en el transcurso del mandato del cargo electivo ganado (Reynoso, 2010).

Los escenarios y los procesos de configuración de coaliciones han sido analizados desde diferentes perspectivas. Algunos autores observaron el componente ideológico de las

coaliciones. Downs (1957) y, posteriormente, Sartori (1976) observan que la dinámica de la competencia electoral está atravesada por la proximidad ideológica de las agrupaciones políticas. En los sistemas multipartidistas con elecciones competitivas, la distancia ideológica determina el nivel de polarización del sistema. En la misma línea, Leiserson (1970) y Axelrod (1970), estudian la composición ideológica de las coaliciones y concluyen que los partidos se encuentran más orientados a transar con las agrupaciones más cercanas dentro del espectro ideológico. De esta forma, minimizan el costo de transacción de agruparse con otros actores políticos. Otra perspectiva de análisis refiere a la composición numérica de las alianzas. Desde la óptica de la teoría de los juegos, Riker (1962) estudió cómo la composición de las alianzas electorales influye en los resultados. Es decir, cómo se optimizan los recursos a través del desarrollo de la mínima coalición para ganar la mayor cantidad de votos.

Además de la variable ideológica, otro elemento fundamental para comprender cómo se alían las agrupaciones políticas es el contexto institucional. El sistema de gobierno es clave para comprender los incentivos para que las agrupaciones generen coaliciones. En ese sentido, resulta necesario diferenciar el sistema de gobierno parlamentario o semi-parlamentario, de los sistemas presidenciales cuyo poder ejecutivo es unipersonal y existe división de poderes (Lijphart, 1987 y Sartori, 1994). Si bien los incentivos son diferentes, Chasquetti (2001) argumenta que los sistemas presidenciales sí poseen alicientes para generar consensos entre los actores políticos. El análisis de Chasquetti (2001) se centra en estudiar la convivencia de los sistemas presidenciales y las mayorías de gobierno. Este autor sostiene que bajo los sistemas presidenciales existen estímulos para consensuar y que, bajo sistemas multipartidistas, las coaliciones mayoritarias contribuyen con la estabilidad del gobierno.

El desarrollo académico sobre coaliciones de gobierno es más amplio que el estudio de las alianzas electores (Reynoso, 2011). Asimismo, el estudio de las alianzas electorales como variable dependiente en países con múltiples arenas electorales es relativamente reciente y se ha concentrado particularmente en Brasil y México (Clerici, 2012). En los sistemas federales, las dinámicas electorales necesariamente cuentan con, al menos, dos arenas electorales: una nacional y otra subnacional. Cuánto más descentralizado sea el sistema, mayor territorialización (Calvo y Escolar, 2005) o incongruencia entre los sistemas de partidos nacional y subnacional (Gibson y Suárez Cao, 2010) registrará la política.

De esta forma, al estudiar el caso brasilero, Da Silva (2014) encuentra que las alianzas no siempre se corresponden con la distancia ideológica entre los actores e incluso pueden ser cada vez más inconsistentes ideológicamente. Asimismo, al analizar el caso mejicano, Reynoso (2011) detecta que las coaliciones electorales son el resultado endógeno de modificaciones en las reglas de juego, al tiempo que también funcionan como catalizadores de dichos cambios. Paralelamente, Buquet (2007) analiza el surgimiento del Frente Amplio uruguayo como tercera fuerza electoral que modificó la dinámica de la competencia electoral. Según el estudio de López (2005), el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido de la Revolución Democrática y Partido Acción Nacional de México y Frente Amplio de Uruguay representan casos exitosos de partidos desafiantes. Es decir, agrupaciones que modificaron el sistema de representación política en el plano sustantivo, erosionando las bases sociales del *status quo*, y/o en el plano institucional e impactando en el sistema electoral (2005:5).

Sin embargo, poco se ha estudiado sobre las alianzas electorales de los partidos políticos que históricamente no se han orientado a ganar elecciones. El caso del FIT es novedoso en este sentido: su intervención en la arena electoral nunca estuvo orientada a desafiar el *status quo* desde las urnas. En su lugar, su intervención electoral se asemejó, hasta 2009, a una participación testimonial y de denuncia sobre el sistema político y económico dominante.

3. Nuevas reglas de juego: la reforma electoral de 2009

En nuestra hipótesis, los umbrales introducidos por la reforma electoral argentina de 2009 supusieron un punto de inflexión en la vida de la izquierda testimonial argentina. De acuerdo con lo expresado por el kirchnerismo en sus diversas intervenciones públicas sobre este tema, los cambios impulsados en el sistema electoral estaban orientados a fortalecer y reestructurar la oferta electoral argentina. En su lectura, compartida por académicos y actores políticos, el sistema de partidos se encontraba altamente fragmentado, desestructurado y con bajos niveles de institucionalización. Los requisitos y obligaciones para mantener la personería jurídica de las agrupaciones políticas eran laxos e invitaban a resolver los conflictos internos de los partidos por fuera de sus estructuras partidarias. Asimismo, el sistema de financiamiento de campañas no era riguroso con la contabilidad de las agrupaciones políticas. Para

contribuir a mejorar la calidad de las elecciones y volver a poner en el centro de la escena a los partidos políticos, el oficialismo introdujo importantes modificaciones a las reglas del juego electoral.

No obstante, resulta necesario analizar la imagen completa del contexto de la reforma. Tal como se desprende del marco analítico, los oficialismos raramente impulsan cambios a las reglas de juego que los ubicaron en el gobierno. Generalmente, esta situación se da cuando registran modificaciones en la distribución del poder que pueden afectar su continuidad (De Luca, Jones y Tula, 2002; Barnea y Rahat, 2007). En ese sentido, las reformas electorales son más proclives cuando el partido en el gobierno se encuentra en una situación declinante (Boix, 1999) o cuando percibe altos niveles de incertidumbre en las elecciones y peligran sus intereses (Cox, 1997).

3.1 El contexto político-electoral anterior a la reforma

El contexto político-electoral argentino anterior a la reforma de 2009 estuvo marcado por la eclosión del sistema de partidos post crisis político-institucional, económica y social de 2001. Dicho año fue una bisagra en el sistema de partidos, afectado por un fuerte descreimiento hacia el sistema político argentino y la proliferación de sellos partidarios. El período de la Alianza es señalado por Calvo y Escolar (2005) como el de la “calma antes de la tormenta”. El NEP³ hizo un pico con la crisis de principio de siglo y desnudó un prolífero sistema de partidos nacional, dejando atrás los años de bipartidismo. A partir de ese momento, el radicalismo “quedó reducido a un conjunto de aparatos provinciales” (2005:6). Numerosos trabajos han reflejado cuán diluida se encontró la representación de los ciudadanos a partir de 2001 en las múltiples figuras de la democracia representativa argentina (Abal Medina y Suárez Cao, 2002; Torre, 2003; Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007). Entre los indicadores más salientes se encuentran los altos niveles de abstencionismo, así como de votos anulados y en blanco. Asimismo, surgieron nuevos espacios políticos que obtuvieron representación parlamentaria y los partidos más cercanos a los extremos del espectro ideológico aumentaron su caudal (Abal Medina y Suárez Cao, 2002:20).

Si bien los porcentajes de participación electoral y de votos negativos se normalizaron a partir de la elección de 2003, no sucedió lo mismo con la fragmentación partidaria. Al momento de la reforma electoral de 2009, en la Cámara de Diputados, conformada por

³ El NEP (Número Efectivo de Partidos) es un indicador desarrollado por Laakso y Taagapera (1979) que indica el número de partidos electoralmente importantes que existen en un sistema electoral. Es decir, aquéllos que por su caudal electoral o cantidad de bancas en el parlamento tienen mayor peso electoral.

257 miembros, había 45 bloques con un promedio de 6 diputados por cada uno. Asimismo, en la Cámara de Senadores, integrada por 72 miembros, se constituían 21 bloques con un promedio de 3 senadores por cada uno. Además, el sistema de partidos contaba con 650 partidos políticos en todo el país (Abal Medina, 2009; De Luca, 2009; Straface y Mustapic, 2009; Alessandro, 2012).

No obstante la alta fragmentación partidaria reflejada en las instituciones políticas argentinas, Scherlis (2012) señala que la reforma político-electoral, hasta la derrota del kirchnerismo en las elecciones de medio término de 2009, no había tenido un espacio manifiesto en la agenda de los Kirchner ni de funcionarios relevantes.⁴ Empero, el autor también marca que el kirchnerismo ya había demostrado antecedentes de haber hecho uso de la regulación electoral y de su interpretación para consolidarse en el poder.

Las elecciones legislativas de 2009 representaron un hito en la historia del kirchnerismo. En primer lugar, la crisis económica internacional amenazó el buen ánimo de los electores. Para evitar que el contexto de recesión y estancamiento repercutiera negativamente en las urnas, el kirchnerismo anunció el adelantamiento de las elecciones a cuatro meses antes de la fecha establecida por el Código Nacional Electoral, convocándose éstas para el 28 de junio. En segundo lugar, el armado electoral del oficialismo incluyó la presentación de candidatos que no tenían la voluntad de asumir el cargo. De manera expresa, la estrategia electoral del kirchnerismo incluyó a, por lo menos, 22 dirigentes que habían manifestado que su candidatura tenía carácter de testimonial. Tercero, las elecciones de 2009 contaron con una inyección caudalosa de dinero privado para financiar las campañas electorales.⁵ Por último, el kirchnerismo perdió las elecciones de medio término, incluso en su provincia natal, Santa Cruz, y en el bastión más importante para el peronismo, la Provincia de Buenos Aires.

3.2 El proceso de reforma electoral y sus primeras implementaciones

Once días después de los comicios de 2009, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner expresó en Tucumán que el gobierno impulsaría una reforma electoral

⁴ Si bien a partir de la crisis de 2001 proliferaron las intenciones de realizar una reforma política integral, ninguna prosperó (Leiras, 2007) o tuvo el alcance de la reforma de 2009.

⁵ El sistema de financiamiento de la política centrado en el Estado beneficiaba esencialmente a los oficialismos que contaban con la caja estatal y laxas restricciones a la publicidad oficial y a los tiempos de publicidad electoral. En 2009 se registró un aumento descomunal de dinero privado para financiar campañas electorales. Un ejemplo de ello fue la campaña electoral de De Narváez en la provincia de Buenos Aires.

profunda y que, para ello, convocaría a todos los actores sociales para que presenten sus propuestas al gobierno (Alessandro, 2012 y Scherlis, 2012). Dicha convocatoria tomó cuerpo en la serie “Diálogo Político para la Reforma Política” que se desarrolló entre julio y agosto de 2009, y fue coordinada por el Ministerio del Interior, con Florencio Randazzo a cargo, y el ex Jefe de Gabinete, Juan Manuel Abal Medina. Con posterioridad a la exposición de todos los espacios políticos con representación parlamentaria,⁶ de algunas organizaciones de la sociedad civil y de expertos académicos, el Gobierno elaboró un proyecto de ley que introdujo en el Congreso la última semana de octubre de 2009. Antes de ingresar el proyecto, el Gobierno nacional invitó a las agrupaciones de la oposición a participar de la presentación del plan de reforma electoral oficialista. El rechazo fue unánime y se basó en un denominador común: evitar su tratamiento exprés, el cual minaría la posibilidad de construir consensos, a un mes del recambio legislativo en el cual el oficialismo perdería la mayoría requerida para sancionar el proyecto.⁷

Estas precauciones de la oposición se basaron en los antecedentes de la relación entre el kirchnerismo y las normas electorales. Como lo describe Scherlis (2012) en su artículo sobre la relación entre el kirchnerismo y las reglas electorales, en los tres procesos electivos posteriores a la elección de 2003, el oficialismo realizó reformas puntuales y desafió a la interpretación de las normas para lograr sus objetivos electorales.⁸ La idea que sobrevoló la discusión de la reforma de 2009 era que se proponía facilitar la postulación del ex presidente Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales de 2011, luego del bajo desempeño electoral del kirchnerismo en 2009.⁹

Al mismo tiempo, el proyecto presentado por el oficialismo no fue bien recibido por el arco opositor. La preocupación general versaba sobre la “letra chica” y las cuestiones no incluidas dentro de la propuesta de reforma (como el sistema de votación de “lista sábana” y la limitación del control del Ministerio del Interior sobre el escrutinio, entre

⁶ Con excepción de la Coalición Cívica y Proyecto Sur (Alessandro, 2012).

⁷ La Nación, “Rechazo opositor a la reforma política”, 27 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1191125-rechazo-opositor-a-la-reforma-politica>.

⁸ El autor describe las modificaciones en las reglas y/o su interpretación realizadas por el kirchnerismo para los tres procesos electorales anteriores a la reforma de 2009. En 2007, el oficialismo unifica el calendario electoral de los cargos legislativos y ejecutivos nacionales. En 2009, hace un uso no registrado hasta el momento de las llamas colectoras. Y, en 2011, recurre a las candidaturas testimoniales con una intensidad que no registra antecedentes en Argentina (Scherlis, 2007).

⁹ Ambito, “Desde el Gobierno niegan que la reforma política busque facilitar la candidatura de Kirchner”, 26 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.ambito.com/noticia.asp?id=489466>.

otros).¹⁰ Algunas agrupaciones de izquierda y centro-izquierda que habían apoyado al oficialismo en otras votaciones clave (Proyecto Sur y Encuentro Popular y Social), como por ejemplo en las modificaciones a las leyes de medios audiovisuales o la nacionalización de Aerolíneas Argentinas, manifestaron un fuerte rechazo a la reforma electoral. El principal argumento giraba en torno a su carácter restrictivo bajo el supuesto de que las modificaciones que pretendía introducir apuntaban a fortalecer a los partidos mayoritarios, obstaculizar el surgimiento de nuevas fuerzas políticas y revivir el antiguo bipartidismo argentino.¹¹ Al mismo tiempo, las organizaciones de la sociedad civil y expertos en elecciones cuestionaron que el proyecto no contemplaba elementos clave para potenciar los objetivos de la reforma y que su ausencia perjudicaba el espíritu del proyecto. Entre ellos, se criticaba la omisión a la publicidad oficial en tiempos de campaña¹² y la discusión en torno al sistema de votación.¹³ También surgieron críticas en torno a las restricciones a la publicidad de encuestas electorales quince días antes de las elecciones. Las principales consultoras argumentaron que el trasfondo de la decisión giraba en torno a controlar lo que los medios de comunicación podían publicar o no antes de la elección y remarcaron la necesidad de controlar la publicidad oficial como mecanismo de campaña electoral por parte de los oficialismos.¹⁴

Con un tratamiento exprés y con mínimas modificaciones, y a siete días del recambio del Congreso con el cual perdería la mayoría, el oficialismo y aliados aprobaron la reforma electoral. Quince días después de la sanción, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner aceleró por decreto los tiempos de implementación de la nueva ley, eliminando la cláusula que otorgaba dos años a los partidos para adaptarse a los nuevos requerimientos y exigiendo que se cumplan de cara a las elecciones de 2011.¹⁵

¹⁰ La Nación, “Piden eliminar la lista sábana y quitarle a Interior el manejo del escrutinio”, 27 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1191126-piden-eliminar-la-lista-sabana-y-quitarle-a-interior-el-manejo-del-escrutinio> y La Nación, “Con críticas a la Casa Rosada, la oposición cuestiona un posible retorno al bipartidismo”, 27 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1190811-con-criticas-a-la-casa-rosada-la-oposicion-cuestiona-un-posible-retorno-al-bipartidismo>.

¹¹ Cristian Castillo, “Una reforma proscriptiva y antidemocrática”, 19 de noviembre de 2009, disponible en: <http://frentedeizquierda.org/Una-reforma-proscriptiva-y-antidemocratica>.

¹² La Nación, “Imposición y muchas dudas” por Delia Ferreira Rubio, 29 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1191827-imposicion-y-muchas-dudas>.

¹³ La Nación, “Hay que adoptar la boleta única”, por Fernando Straface, 29 de octubre de 2009, disponible es: <http://www.lanacion.com.ar/1191828-hay-que-adoptar-la-boleta-unica>.

¹⁴ La Nación, “Advierten sobre los riesgos de las restricciones para la publicación de encuestas electorales”, 29 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1192037-advierten-sobre-los-riesgos-de-las-restricciones-para-la-publicacion-de-encuestas-electorales>.

¹⁵ La Nación, “Ponen más exigencias a los partidos para jugar en 2011”, 15 de diciembre de 2009, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1211884-ponen-mas-exigencias-a-los-partidos-para-jugar-en-2011>.

Con la aprobación de la Ley 26.571 de “Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral” de 2009 se incorporaron importantes cambios en el sistema electoral argentino. La Ley incorporó un sistema de financiamiento de campañas mayormente público, modernizó el padrón electoral, incluyó un mecanismo de selección de candidaturas denominado primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias e hizo más estrictos los requisitos de supervivencia y competencia de las agrupaciones políticas. En términos generales, afectó la forma en que se desarrolla la competencia electoral al incluir elementos orientados a reducir la cantidad de competidores pero, al mismo tiempo, hacer más equitativa la mecánica de la competencia (aunque se obvió el tratamiento de la publicidad oficial durante el periodo de campaña electoral). La reforma nació en un contexto desfavorable para el oficialismo y se implementó con críticas de todo el arco opositor. Asimismo, la “letra chica” de la reforma se fue complementando con el año electoral ya iniciado. En este proceso, las agrupaciones minoritarias formularon sus expectativas acerca del funcionamiento del nuevo sistema y, en base a ellas, desarrollaron la estrategia de entrada al nuevo juego electoral. En ese marco, surgió el Frente de Izquierda y de los Trabajadores.

De acuerdo con los datos suministrados por la Dirección Nacional Electoral y la Justicia Electoral Nacional, la mayoría de las agrupaciones políticas no dirimió sus candidaturas en las PASO de 2011. No obstante, los umbrales incorporados por la reforma sí tuvieron un efecto en la reducción de la oferta electoral. Del total de agrupaciones que se presentaron en 2011 para la categoría Presidente y Vicepresidente, el 70% superó el umbral del 1.5% de los votos válidamente emitidos y pudo competir en las generales. Una proporción similar lo hizo para la categoría Diputados Nacionales y un 77% para Senadores Nacionales.

Para las elecciones de 2013, las agrupaciones que abrieron la competencia de listas para ambas categorías se amplió. Dos años después de la primera implementación de la reforma se duplicó la proporción de agrupaciones que presentaron más de una lista para las categorías legislativas nacionales en juego. En 2011 el promedio de agrupaciones que utilizaron las PASO para dirimir sus candidaturas nacionales fue de alrededor del 10%, mientras que para 2013 un promedio de 20% presentó más de dos listas en las PASO. Respecto del efecto en la oferta electoral, el desempeño de las agrupaciones fue similar al año electoral anterior, registrándose una diferencia de +3% para Senadores y

de +5% para Diputados. En otras palabras, las PASO redujeron la oferta electoral en aproximadamente un cuarto para ambas elecciones nacionales.

En consecuencia, las PASO en su conjunto cumplieron el rol de ser un testeo previo de fuerzas de cara a las elecciones generales de octubre ya que la mayoría de las agrupaciones encontró más estratégico centralizar la decisión del candidato y focalizarse en superar el umbral. Esta fue la estrategia del trotskismo, un sector de la izquierda que, como se verá seguidamente, históricamente participó de los comicios de manera fragmentada. De acuerdo a la conclusión de Prats (2012:118), *“Las PASO solo han tenido el propósito de hacer más predecible la elección general, clarificando la oferta electoral y mostrando de antemano la distribución de preferencias”*. Esto, como se verá, benefició de alguna manera a la izquierda expresiva, ya que contribuyó a ponerla en el mapa de opciones electorales viables, algo novedoso en su historia.

4. Jugando el nuevo juego: el FIT

Como se verá a continuación, la conformación del FIT supone un hito en la historia del trotskismo no solo argentino sino también mundial. Esto es así principalmente por tres razones. En primer lugar, desde el retorno de la democracia hasta las últimas elecciones nacionales previas a la reforma electoral, la historia de la izquierda en general y la del trotskismo en particular, estuvo atravesada por el divisionismo y las diferencias insalvables que dificultaron su unión. En segundo lugar, porque la participación electoral de la izquierda revolucionaria tanto en el nivel local como en el mundial ha sido en la mayoría de los casos de carácter testimonial. Es decir, no orientada a ocupar puestos representativos, y mayormente alineada con la denuncia y el “agite”, como ellos mismo caracterizan a la movilización social. Y, en tercer lugar, por todo lo anterior, las elecciones no han ocupado un lugar relevante para la historia de estas agrupaciones. A diferencia de otros partidos, los de izquierda se caracterizan por un fuerte componente ideológico y una actividad partidaria y militante que supera al momento electoral y, de hecho, no se encuentra orientada a captar votos.

4.1 Trayectoria político-electoral de la izquierda argentina hasta 2009

Para entender la trayectoria política y electoral de las agrupaciones de izquierda argentinas es preciso tener en cuenta dos aspectos que marcan sus vaivenes entre

uniones y rupturas. En primero lugar, es necesario diferenciar conceptualmente a la izquierda. La izquierda, o las izquierdas para ser más precisos, se definen por su aspecto ideológico-político. Kohen lo ilustra de la siguiente manera: “las izquierdas son actores proclives a la transformación social a favor de los sectores más vulnerables y oprimidos” (2010:27-28). No obstante, el método y los tiempos para lograr dicha transformación, así como el tipo de sociedad ideal, son tan heterogéneos que admiten la existencia de múltiples familias de izquierda. En ese sentido, es posible agrupar a las izquierdas argentinas en cuatro grandes categorías: socialdemócratas o centro-izquierda, anarquistas o autonomistas, izquierda nacional y marxistas-leninistas. De todas estas variantes, este trabajo se va a concentrar en la izquierda marxista-leninista y, en particular, en su vertiente trotskista.

La izquierda marxista-leninista se diferencia del resto de las izquierdas por su carácter revolucionario. La izquierda revolucionaria “lucha por la toma del Estado para producir una transformación radical” (Ollier, 2009:199) y el partido revolucionario de la clase obrera es una estrategia para la toma de poder (Kohen, 2010:36). En primer lugar, la izquierda revolucionaria se diferencia de las democratizantes por su relación con el Estado y las instituciones burguesas. Esta distinción no es superficial, ya que atraviesa de punta a punta la matriz ideológica y la manera en la que las agrupaciones ubicadas a la izquierda del espectro ideológico inciden en la realidad política y electoral del país.

En segundo lugar, las agrupaciones de izquierda revolucionaria se caracterizan por ser la antítesis de los partidos atrapados (Kirchheimer, 1966). Son agrupaciones clasistas por definición, con una fuerte tradición de contenido ideológico y basadas en un trabajo militante y de base. Los partidos revolucionarios están fuertemente identificados con el proletariado y el movimiento obrero. Son las escuelas del socialismo cuyo objetivo político es la emancipación social (Altamira, 2012). Comprender esto es indispensable puesto que la historia de estas organizaciones está atravesada por el revisionismo de las ideas, principios y teorías revolucionarias, principalmente las marxistas y trotskistas. En ese sentido, la participación en elecciones es un medio para lograr un fin revolucionario.

Del análisis de la historia reciente de las agrupaciones trotskistas argentinas¹⁶, surge que el FIT – integrado por el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas

¹⁶ El trotskismo es un movimiento político surgido en la década de 1920 dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Oposición de Izquierda, liderada por León Trotsky, se manifestaba en contra de la política interna y externa del entonces Secretario General del Partido, Stalin. El trotskismo levantaba las banderas del bolchevismo-leninismo y tuvo gran influencia en la Internacional Comunista (Coggiola, 1985).

(PTS) e Izquierda Socialista (IS)- supuso un esfuerzo de coalición entre agrupaciones que históricamente habían estado enfrentadas por sus posiciones políticas. Por un lado, se encuentran aquéllas que fueron lideradas por Nahuel Moreno.¹⁷ Luego de la proscripción al Partido Socialista de los Trabajadores durante la dictadura militar, Moreno fundó el Movimiento al Socialismo (MAS) en 1982. De esta agrupación se desprendió el Partido de los Trabajadores Socialistas. Por su parte, la Izquierda Socialista, la otra agrupación de trayectoria morenista que compone el FIT, fue un desprendimiento del Movimiento de los Trabajadores Socialistas, agrupación que también surgió a partir de la escisión del MAS. Por el otro lado, se encuentra el Partido Obrero fundado en 1983, dirigido por Jorge Altamira y opositor a la corriente morenista, que antes de la proscripción se denominaba Palabra Obrera. La línea divisoria, simplificando drásticamente la discusión, consistía en que el PO acusaba a los morenistas de “democratizantes” mientras que los morenistas lo acusaban de ser demasiado sectarios (Stefanoni, 2013). Por consiguiente, el trotskismo argentino estaba atravesado por esta división que minaba cualquier intento de coordinación.

De acuerdo con Novaro (2006:7), la restauración democrática podría haber sido un momento para que la izquierda se viera favorecida y ganara espacios entre los sectores populares. Sin embargo, el resultado electoral contribuyó a fortalecer el sistema bipartidista nacional. El autor remarca que solo el Partido Intransigente (PI) pudo capitalizar su influencia en un resultado electoral que le permitió obtener representación parlamentaria en los comicios de 1983 y 1985. No obstante, el resto de la izquierda tuvo un magro desempeño en ambos comicios. Con todo, el PI se fragmentó luego de las elecciones de 1987. Paralelamente, luego del fallecimiento de Nahuel Moreno, el MAS también se escindió en múltiples organizaciones entre las que surgió el PTS.¹⁸

En ese contexto, floreció en 1987 Izquierda Unida (IU) como coalición electoral orientada a reunir a las diversas organizaciones de izquierda revolucionaria. La

¹⁷ Nahuel Moreno comenzó su trayectoria política durante el peronismo. Fue el fundador de varias agrupaciones socialistas como GOM en 1944, POR en 1948 y de una serie de pactos que devinieron en otras agrupaciones como Palabra Obrera en 1953, luego del pacto con el peronismo, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de 1965, fruto de la alianza con el FRIP de Santucho. Sus posturas relacionadas al “entrismo en el peronismo” o su pacto con el entonces Presidente Lanusse respecto del Gran Acuerdo Nacional han sido fuertemente criticadas dentro del trotskismo, en especial por el Partido Obrero. Las agrupaciones que surgieron luego de la escisión del MAS, como PTS también han hecho un revisionismo crítico del morenismo. Ver Liszt (2006) y Magri (2007).

¹⁸ El rol de los líderes políticos en los partidos revolucionarios es paradigmática. Son organizaciones que luchan por un cambio social y suelen criticar el sistema burgués de representación democrática, pero son aparatos sumamente jerarquizados y burocráticos que, paralelamente, son altamente dependientes de sus líderes. Así, el MAS se articuló en torno a la figura de Moreno, logro un crecimiento significativo para la izquierda y su posicionamiento público. Sin embargo, con el fallecimiento de su líder, la organización se fragmentó en diversas agrupaciones que, a su vez, se dividieron en otras con el paso del tiempo (Kohen, 2010).

experiencia de la IU marcó un hito en la intervención pública de la izquierda trotskista, ya que en 1989 obtuvo el primer escaño nacional. La IU surgió como una propuesta del MAS para conformar un frente con un programa obrero, antiimperialista y anticapitalista. El PO no se sumó a la alianza por considerar que era un proyecto que minaba las bases revolucionarias de la izquierda ya que la IU no planteaba los métodos de la revolución social, que eran los que conducían a la revolución del proletariado (Altamira, 1991:7). Finalmente, el Frente quedó conformado por el MAS y el PC y tuvo como novedad que eligió a sus candidatos a través de internas abiertas. Las internas definieron la fórmula presidencial que representó a la UI, encabezada por Vicente y con Zamora como candidato a Vice-Presidente. En las elecciones de 1989, la fórmula Vicente-Zamora obtuvo 2.45% de los sufragios y, asimismo, Zamora fue electo Diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires con 3.49% votos. Por su parte, el PO, con la fórmula presidencial Altamira-Flores obtuvo 0.27% votos y 0.32% para Diputados nacionales. A pesar de este hito, para las elecciones de 1991, IU se disgregó.

Luego del desempeño de 1989, la izquierda radical no consiguió un resultado superior hasta 2001. Durante ese período, la centroizquierda, aglutinada en el FREPASO - integrado por socialistas y peronistas de izquierda-, captó el voto útil de la izquierda y, en consecuencia, se produjo un corrimiento del electorado hacia esta opción. De hecho, en 1999 el FREPASO conformó con el radicalismo la Alianza, la cual fue mayoría en el Congreso y llevó a la presidencia a De la Rúa. De esta forma, durante los '90, la izquierda revolucionaria no pudo volver a posicionarse como una alternativa política, hasta la crisis de 2001 (Ponce, 2014). La caída de la URSS a nivel internacional, las escisiones dentro del trotskismo y la tendencia neoliberal de la política nacional dificultaron su posicionamiento en la primera parte de la década menemista. Si bien hacia la segunda etapa comenzaron a surgir movimientos de protesta en varias provincias, la izquierda revolucionaria no logró capitalizar ese descontento a nivel electoral (Bonavena y Millán, 2013).

Para las elecciones de 2001, la izquierda trotskista obtuvo 12.2% del total de votos para las elecciones a Diputados nacionales entre once agrupaciones que se presentaron. Si bien su desempeño en estas elecciones fue superior al de experiencias previas, la izquierda no logró canalizar el descontento social hacia los políticos argentinos y sus partidos tradicionales. Asimismo, las elecciones de ese año volvieron a estar marcadas por el divisionismo. De hecho, de acuerdo con el análisis de los especialistas, si bien la

izquierda hizo una buena elección en 2001, comparativamente hablando pudo haber sido mejor ya que muchas de las banderas que se levantaron durante las movilizaciones de ese año se encontraban alineadas con las de la izquierda revolucionaria. En ese contexto, luego del pico electoral alcanzado en 2001, la izquierda trotskista volvió inmediatamente a los valores promedio que obtuvo en las elecciones desde el retorno de la democracia.

Al momento de la reforma electoral de 2009, la izquierda trotskista argentina no estaba perfilada hacia la confección de una gran coalición. A lo largo de los 26 años analizados emerge constantemente la cuestión aliancista como un desafío manifiesto y pendiente de las organizaciones. Sin embargo, es también una meca difícil de alcanzar puesto que no fue posible, en el transcurso de esos años, la coordinación electoral permanente de las agrupaciones para optimizar sus recursos y obtener un mejor resultado. De hecho, los momentos en los cuales esto se logró, fueron efímeros y las alianzas débiles. En suma, la historia reciente de las agrupaciones trotskistas estuvo marcada por fallas de coordinación que minaron la potencialidad electoral de este sector de la izquierda, produciendo dispersión y pérdida de votos.

4.2 El Frente de Izquierda y de los Trabajadores

El 15 de abril de 2011 el PO, el PTS y la IS anunciaron la conformación del FIT, con presencia en 17 distritos.¹⁹ Como quedó reflejado, históricamente la izquierda trotskista no había logrado reunir a las dos tendencias ideológicas que se enmarcan dentro de ese espacio. Las agrupaciones de la línea morenista habían participado de diversas experiencias aliancistas, tanto entre ellas como con el Partido Comunista. No obstante, el PO, liderado por Altamira, no había participado, hasta el momento, de experiencias semejantes. En opinión de los líderes de las agrupaciones que integraron el FIT, las diferencias ideológicas, de forma y de estrategia, dificultan la conformación de un partido unificado. De acuerdo con lo expresado por Altamira “...no hay una unidad programática para un frente político. Esto significa que no están reunidas las condiciones para un acuerdo estratégico” (Altamira, 2012:20). En el mismo sentido se pronunció Christian Castillo, líder del PTS: “somos organizaciones que, aunque levantamos programas similares, tenemos profundas diferencias en la práctica política

¹⁹ El FIT tuvo presencia como tal o bajo la representación de la agrupación con personería en el distrito en 17 distritos en 2011 y 18 en 2013, al incorporarse el PO en Chaco. En Misiones, Corrientes, Entre Ríos, San Luis, Tierra del Fuego y Chubut no tuvo representación electoral.

[...] y en la lucha de clases”.²⁰ En tanto, Juan Carlos Giordano, por Izquierda Socialista, expuso: “Hoy hemos priorizado lo que nos une y valorado en común que, con la constitución del frente, estamos brindando una alternativa electoral unitaria...”.²¹ En cierta medida, las declaraciones de los principales referentes de las agrupación dan cuenta que no había una intención espontánea para aliarse de cara a las elecciones. En consecuencia, es posible argumentar que las nuevas restricciones electorales impusieron nuevas limitaciones al juego electoral y, ante el peligro de quedar inhabilitadas para participar del mismo, las agrupaciones trotskistas decidieron coordinarse electoralmente, a pesar de sus diferencias.

4.2.1 Preparación de la entrada: definición de socios y competidores

Sobre la base de que el acuerdo electoral era necesario para superar las nuevas restricciones impuestas por la reforma electoral y, en medio del esfuerzo por reunir los avales necesarios para obtener la personería nacional de las agrupaciones, la izquierda trotskista se reunió para discutir un acuerdo electoral.²² El primer encuentro tuvo lugar en la sede del PO y, el segundo, en el Instituto de Pensamiento Marxista, del PTS. De estas discusiones también participó el Nuevo MAS. De las cuatro fuerzas, esta última era la que se encontraba en una situación más complicada para reunir los avales. En consecuencia, proponía que todas las agrupaciones confluyeran en una sola para compartir los avales de cada una y así conformar un partido nacional. Sin embargo, las otras tres agrupaciones estaban más enfocadas en precisar un programa común²³ y en definir quiénes ocuparían las candidaturas nacionales y provinciales. IS propuso desde el primer momento que la candidatura presidencial esté liderada por el PO y secundada por el PTS, los dos partidos mayoritarios del acuerdo. Al mismo tiempo, abrió la posibilidad de internas en caso de que no lograsen un acuerdo sobre a este punto.²⁴ Finalmente, la negociación de las candidaturas no satisfizo al Nuevo MAS y,

²⁰ La Verdad Obrera, “Por un Frente de los Trabajadores y la Izquierda para derrotar la proscripción de la “Reforma Política” K”, por Christian Castillo, 7 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Por-un-Frente-de-los-Trabajadores-y-la-Izquierda-para-derrotar-la-proscripcion-de-la-Reforma>

²¹ El Socialista, “¡Se formó el FRENTE de IZQUIERDA!”, por Juan Carlos Giordano, 14 de abril de 2011, disponible en: <http://izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=187¬a=14>

²² Clarín, “La izquierda negocia un frente para llegar a octubre”, 5 de abril de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/politica/izquierda-negocia-frente-llegar-octubre_0_457154351.html

²³ El programa se presentó con el FIT, el 15 de abril de 2011 y estaba compuesto por 10 puntos. Ver La Verdad Obrera, “Declaración del Frente”, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Declaracion-del-Frente>

²⁴ Página 12, “Un frente para no quedarse afuera”, 5 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-165604-2011-04-05.html>

denunciando que el FIT lo estaba proscribiendo al igual que lo hacía el gobierno nacional, no acordó con el resto de las organizaciones del Frente.²⁵

El FIT se conformó como un frente clasista, en clara oposición a los grandes partidos como el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical, pero también, de la izquierda que acordó con los “bloques capitalistas” como el MST y el PCR, las cuales optaron por integrarse con Pino Solanas y Proyecto Sur (Altamira, 2012:18). Es decir, aquéllas agrupaciones de izquierda que, de acuerdo con su apreciación, utilizaron las proscripciones de la reforma como justificativo para coaligar con las candidaturas capitalistas. En ese marco, se deducen dos desafíos iniciales para la conformación del FIT: por un lado, la definición de los socios de la coalición, y por el otro lado, atado a lo primero, la definición de las candidaturas no solo para los cargos nacionales sino también para las elecciones subnacionales de las cuales participó el FIT.

El armado político-electoral del FIT fue complejo tanto para el nivel nacional como en las diferentes provincias. El gran desafío fue generar acuerdos entre agrupaciones que históricamente se presentaron de manera separada a elecciones, sumado a que una de ellas no acostumbró en la democracia reciente a realizar alianzas –y, por lo tanto, no tuvo que lidiar con los costos de transacción fruto de toda negociación-. Esto lo marcó, entre otros dirigentes, Liliana Olivero, representante de IS en Córdoba, quien reconoció que las agrupaciones del FIT realizaron un gran esfuerzo no solo para acordar un programa común sino también para lograr un equilibrio en la representación de las agrupaciones para la confección de las listas. Así, por ejemplo, Olivero subrayó que en Córdoba resolvieron compartir la banca en caso de ganar su reelección.²⁶

En ese contexto, el FIT presentó sus candidaturas principales una semana después de anunciar la conformación del Frente. Lo hizo en conferencia de prensa en el Hotel Castelar, donde aprovechó el espacio para convocar a un acto por la conmemoración del día del trabajador para el 1º de mayo. El consenso dispuso a Altamira (PO) como candidato a la presidencia, acompañado por Castillo (PTS). El resto de las candidaturas se repartieron principalmente entre el PTS y el PO y, en menor medida con la IS.

²⁵ La Nación, “La izquierda busca armar un frente único”, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1365694-la-izquierda-busca-armar-un-frente-unico/> Clarín, “El kirchnerismo es burgués y Macri sólo hace bicisendas”, 2 de julio de 2011, disponible en: http://www.clarin.com/politica/kirchnerismo-burgues-Macri-solo-bicisendas_0_509949145.html.

²⁶ La Verdad Obrera, Liliana Olivero- Izquierda socialista “Empezar a poner en marcha este frente en la calle”, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Liliana-Olivero-Izquierda-socialista-Empezar-a-poner-en-marcha-este-frente-en-la-calle/> Lapolíticaonline, “La izquierda acordó un frente para 19 provincias”, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-72822/>

Asimismo, recibió el apoyo de académicos y profesores, principalmente de la Universidad de Buenos Aires.²⁷

Definido el FIT, el objetivo siguiente fue captar el voto de un *selectorado* amplio, que incluía a ciudadanos no militantes o no comprometidos con la trayectoria del trotskismo. Históricamente, el trotskismo se definió como una agrupación que excede lo electoral. En consecuencia, el gran desafío de la izquierda fue no solo llegar a un *selectorado* más amplio que su electorado habitual, sino también, participar de un juego que en ese momento requería de estrategias diferentes a las que tradicionalmente había desarrollado en elecciones. En el discurso de lanzamiento de la campaña electoral en Córdoba, Altamira se pronunció al respecto, y sostuvo que “*lo revolucionario no quita lo realista*”, al tiempo que agregó que, en la coyuntura actual, la lucha electoral se erigía como una de las más importantes, puesto que consistía en oponer programas: el de la clase obrera al de la clase burguesa, representada por los partidos electoralistas (Altamira, 2012:98 y 99).

4.2.2 LAS PASO de 2011: campaña electoral y nuevos desafíos

La campaña realizada por el FIT se caracterizó por el uso efectivo de los recursos disponibles. El proceso de conformación de alianza ya en campaña, dio paso a al aprovechamiento de los recursos disponibles, especialmente lo vinculado a lo comunicacional, una novedad en el FIT. En ese sentido, desplegó una estrategia basada en lo mediático, haciendo uso de los espacios audiovisuales otorgados por el Estado como producto de la reforma de 2009, como complemento novedoso a su habitual estrategia de militancia. Así, los integrantes del Frente circularon por una serie de programas políticos para exponer la plataforma electoral del FIT y denunciar, al mismo tiempo, que el piso impuesto por la reforma electoral de 2009 era proscriptivo para las agrupaciones más chicas, sobre todo de izquierda y que impulsaba el bipartidismo.²⁸ Asimismo, el FIT también desarrolló spots audiovisuales que fueron diseñados por los sectores de comunicación del PO y del PTS. Estas piezas fueron ideadas para difundir en los espacios de radio y televisión que a partir de la reforma el Estado debía asignar a

²⁷ La Verdad Obrera, “Apoyamos al Frente de Izquierda y los Trabajadores”, 5 de mayo de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Apoyamos-al-Frente-de-Izquierda-y-los-Trabajadores>. A partir de esta muestra de apoyo, se conformó la “Asamblea de intelectuales, docentes y artistas en apoyo al FIT”, que hizo un trabajo militante activo en las facultades nacionales, además de realizar pronunciamientos activos sobre los debates públicos nacionales. Incluso, polemizaron con el espacio Carta Abierta, de pertenencia kirchnerista. Ver La Verdad Obrera, “Una intensa campaña con amplios debates”, 27 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Una-intensa-campana-con-amplios-debates>

²⁸ Palabras más, palabras menos, El Frente de Izquierda en TN, 19 de abril de 2011, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=H6d2ybuGFAw>

las agrupaciones políticas con participación electoral. Antes de la reforma, el FIT basaba su estrategia electoral principalmente en la militancia pero, con la nueva Ley, pudo acceder a espacios audiovisuales que tradicionalmente estaban destinados a partidos políticos con posibilidad financiera de sustentarlos. Este componente fue novedoso para su estrategia de campaña y le permitió alcanzar mayor penetración en el *selectorado*.

Además, veinte días de iniciada la campaña para las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias de agosto de 2011, los periodistas Jorge Rial y Gustavo Sylvestre lanzaron una campaña en twitter denominada “Un milagro para Altamira”. Dicha iniciativa surgió luego de un programa radial en el que Rial entrevistó a Altamira y, al final del mismo, el pre-candidato mencionó el piso de votos que necesitaba alcanzar el Frente. La campaña propuesta inicialmente por Rial, y continuada por Sylvestre, consistía en pedir a los votantes que contribuyan con el FIT para que alcance los 400.000 votos necesarios para superar la instancia de las PASO y, así, competir en las elecciones generales. El pedido surgió luego de las elecciones en la Ciudad de Buenos Aires en las que el FIT tuvo un bajo desempeño electoral. La movilización que se produjo en las redes sociales fue motivo de controversias dentro del Frente. Ambas agrupaciones analizaron este fenómeno desde ángulos diferentes. Para Altamira, esta campaña fue producto de un acto de espontaneidad y, de alguna manera, una herramienta más para promover el apoyo a la izquierda orientada a superar las restricciones impuestas por una reforma proscriptiva. No obstante, para el PTS, la campaña ridiculizaba un tema vital para la supervivencia de la izquierda y, de alguna manera, le imprimía un carácter superficial.

Las PASO tuvieron lugar el 14 de agosto de 2011, con poca competencia entre listas y con la sensación de que la elección fue un testeo previo a las elecciones generales, como se expuso en la sección anterior. El FIT logró superar el umbral impuesto por la reforma electoral en 10 de los 17 distritos en los cuales se presentó. Entre los resultados más destacados se encontraron los siguientes: Salta, en donde participó el PO en representación del FIT, obtuvo 6.42% votos válidos; Neuquén, a través de Izquierda por una Opción Socialista, con 5.86% y la Ciudad de Buenos Aires como FIT con 4.24%.

Del análisis elaborado por los principales referentes del FIT sobre los resultados de las PASO, surge que la experiencia de conformar un frente común entre las izquierdas trotskistas fue una iniciativa positiva en términos electorales. Destacaron que la suma del caudal electoral propio de cada agrupación integrante del Frente fue clave para

trabajar sobre dicho piso para sumar otras adhesiones y así superar el umbral de las PASO. Asimismo, destacaron el uso estratégico de los espacios audiovisuales otorgados por el Estado. Altamira ponderó que la primera razón de la victoria fue el haber planteado la campaña en términos correctos: luchar contra la proscripción electoral (Altamira, 2012:110). En ese sentido, Castillo resaltó que, siendo una de las agrupaciones con menor cantidad de espacios gratuitos cedidos por los canales y radios, los spots del FIT fueron unos de los más recordados.²⁹ Paralelamente, Castillo y Altamira, en sus respectivos análisis, relativizaron el peso de la campaña en twitter “Un milagro para Altamira”.³⁰ Si bien la iniciativa tuvo un impacto mediático, coincidieron en que su influencia sobre el voto era difícil de medir. Al respecto, Altamira argumentó que “*un medio de difusión solo puede dar vida a un planteo convocante, de ningún modo fecundar de la nada*” (2012:110). En un discurso posterior, el líder del PO expresó que, por muy útiles que sean los medios de comunicación para llegar al electorado, lo decisivo es la militancia, la agitación y el reclutamiento a través de la militancia (Altamira, 2012: 133).

A lo largo de la campaña electoral surgieron divergencias respecto de las estrategias para abordarla, del rol de los medios de comunicación y el mensaje para el *selectorado*. A pesar de dichas diferencias, expuestas en numerosas oportunidades en las revistas de cada agrupación, es posible detectar cuestiones programáticas y de praxis de fondo, que unieron más de lo que dividieron. Por ejemplo, el objetivo del FIT, su importancia para las agrupaciones integrantes y su rol en la sociedad y para la clase obrera. Al igual que el papel de la militancia a través de todos estos aspectos. Por su parte, lo electoral y la estrategia de la coalición en los medios de comunicación emergieron como elementos instrumentales sobre los cuales surgieron diferencias entre las agrupaciones.

Con el impulso de las PASO, el FIT retrucó la apuesta y continuó con la campaña para las elecciones generales de octubre de 2011. El FIT, en lo que iba del año electoral, obtuvo el primer legislador provincial por la izquierda en Neuquén, retuvo la banca en Córdoba, obtuvo una banca en el Concejo de Capitán Bermúdez en Santa Fe, y derrotó el piso de las PASO. Con todo, tanto los medios como el espectro político atribuyeron

²⁹ La Verdad Obrera, “Una campaña militante y creativa de gran impacto político”, 18 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Una-campana-militante-y-creativa-de-gran-impacto-politico/>

³⁰ En Verdad Obrera, el PTS hizo un descargo contra los principales diarios nacionales que publicaron, con posterioridad a las PASO, notas que relacionaban el desempeño electoral de la izquierda con el milagro de la campaña de Rial y Sylvestre. Ver La Verdad Obrera, “Sin lugar para milagros”, 25 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Sin-lugar-para-milagros>

estas victorias electorales a la obra de un milagro y sobrevoló la idea de que el Frente era un “bicho raro y novedoso”. Esta posición, de acuerdo al análisis del FIT, ponía a la izquierda trotskistas en un lugar más difícil de cara a las elecciones generales, puesto que ahora debía demostrar que dicho milagro en realidad eran votos que entendían que había que repensar la sociedad y votar por otro modelo, el representado por la izquierda.³¹ Surgió, a partir de los resultados nacionales y en la Provincia de Buenos Aires, el desafío de “colocar diputados obreros y socialistas en el Congreso, las legislaturas y los concejos”.³²

4.2.3 Elecciones Generales de 2011: conquistas de la izquierda y el futuro del FIT

El 23 de octubre de 2011 se llevaron a cabo las elecciones generales nacionales, en las cuales la izquierda trotskista superó por 101.932 votos su desempeño en las PASO de ese año. Entre los resultados más destacados se encontraron Salta, con 8.53% de los votos, Córdoba, con 4.32%, Neuquén, con 4.88% y la Ciudad de Buenos Aires con 5.59%. Como lo demuestran los datos, distintos análisis sobre las elecciones de agosto y las de octubre coincidieron en remarcar que el resultado obtenido en ambas instancias permitía concluir que en agosto no sucedió un milagro asilado ya que los votantes mantuvieron su fidelidad para la segunda instancia.³³

En el análisis de los principales referentes, el FIT logró articular la campaña electoral de las PASO y de las Generales con la coyuntura social y política, que excede a los momentos exclusivamente electorales. Castillo, en ese sentido, resaltó durante una entrevista el uso estratégico que hizo la izquierda de los espacios en radio y televisión para hilvanar el programa acordado por el FIT con lo intrínseco de las izquierdas trotskistas: su trabajo constante en lo social y político más allá del momento electoral. Al mismo tiempo, Castillo destacó que el FIT supo aprovechar los espacios en radio y

³¹ Prensa Obrera, “La victoria política del frente de izquierda”, 18 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1190/politicas/la-victoria-politica-del-frente-de-izquierda> / La Verdad Obrera, “Gran elección del FIT y debacle de Proyecto Sur”, 18 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Gran-eleccion-del-FIT-y-debacle-de-Proyecto-Sur/> / La Verdad Obrera, “Sin lugar para milagros”, 25 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Sin-lugar-para-milagros>

³² Prensa Obrera, “La definición política del frente de artistas”, 7 de julio de 2011, disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1184/politicas/la-definicion-politica-del-frente-de-artistas> / La Verdad Obrera, “Octubre: los nuevos desafíos que propone el Frente de Izquierda”, 8 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Octubre-los-nuevos-desafios-que-propone-el-Frente-de-Izquierda>

³³ Los galos de Asterix, “Elecciones 2011: algunos apuntes para un balance, 24 de octubre de 2011, disponible en: <http://losgalosdeasterix.blogspot.com.ar/2011/10/elecciones-2011-algunos-apuntes-para-un.html> / Elviolentooficio de la crítica, “Cristinismo: el cálculo y la política”, 24 de octubre de 2011, disponible en: <http://elviolentooficio.blogspot.com.ar/2011/10/cristinismo-el-calculo-y-la-politica.html> / El Diablo se llama Trotsky, “4/8 y 23/10: grandes batallas defensivas de la izquierda clasista y socialista”, 25 de octubre de 2011, disponible en: <https://eldiablosellama.wordpress.com/2011/10/25/148-y-2310-grandes-batallas-defensivas-de-la-izquierda-clasista-y-socialista/>

televisión para difundir de una manera más clara los aspectos centrales del programa del FIT, en comparación con el trabajo realizado por las agrupaciones en elecciones anteriores.³⁴ En ese mismo sentido también se proclamó Altamira, quién sostuvo que los espacios de propaganda política audiovisual jugaron un papel clave en la campaña del FIT (Altamira, 2012:103).

Además, pese a no haber alcanzado el objetivo planteado de cara a las elecciones generales de octubre de 2011, es decir, obtener una banca en el Congreso o en la legislatura bonaerense, desde el FIT anunciaron conjuntamente la intención de darle continuidad a la coalición político-electoral. Tanto Altamira como Castillo se pronunciaron en este sentido, al pensar a la coalición como un Frente estratégico de lucha conjunta con las otras organizaciones integrantes (Altamira, 2012:176).³⁵ Frente a esto, José Castillo de IS, declaró que si bien al interior del FIT se planteó el desafío de darle continuidad al Frente más allá de lo electoral, en la realidad no estaban dadas las condiciones para desarrollar las variantes que plantearon el PO y el PTS, con lo cual el FIT tenía por delante un largo camino para lograrlo.³⁶ En consecuencia, la IS se diferenció del entusiasmo de sus socios por avanzar hacia una fusión más profunda de las fuerzas trotskistas.³⁷

El FIT manifestó continuamente sus diferencias internas y las dificultades que enfrentó para la conformación de una coalición entre todas las fuerzas integrantes del Frente. No obstante, y a pesar de dichas discrepancias (muchas de ellas publicadas en los diferentes espacios de prensa de las agrupaciones), los partidos mantuvieron la alianza electoral y la extendieron más allá del momento electivo específico de 2011. Así, por ejemplo, mientras las agrupaciones emitieron comunicados de denuncia y de protesta como FIT, también manifestaron sus desacuerdos entre las agrupaciones en los mismos medios de comunicación partidarios.³⁸ Esto no solo sucedió a lo largo del año electoral de 2011, sino también en el posterior, previo a las elecciones de 2013. En ese sentido, Altamira

³⁴ La Verdad Obrera, “La campaña del Frente de Izquierda y cómo seguirla”, 27 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/La-campana-del-Frente-de-Izquierda-y-como-seguirla>

³⁵ La Verdad obrera, “Nueva Asamblea de intelectuales en apoyo al FIT”, 17 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Nueva-Asamblea-de-intelectuales-en-apoyo-al-FIT>

³⁶ El Socialista, “Gran elección del FRENTE de IZQUIERDA”, 26 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=206¬a=2>

³⁷ Página 12, “En el FIT aseguran que siguen”, 8 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-180776-2011-11-08.html>

³⁸ Por ejemplo, la discrepancia del PTS con el PO por su accionar y discurso sobre la inseguridad en Tucumán: (<http://www.pts.org.ar/Una-polemica-con-el-PO-acerca-de-la-inseguridad-en-Tucuman>) y, diez días después un comunicado conjunto en contra del aumento de impuestos y tarifas por parte del gobierno nacional (<http://www.pts.org.ar/Frente-de-Izquierda-Frente-al-anuncio-de-un-tarifazo>). También la convocatoria por el 24 de marzo de 2012 a marchar a la plaza con el FIT (<http://www.pts.org.ar/Marchemos-con-el-Frente-de-Izquierda>)

se pronunció respecto de la elección de 2011 como el gran logro para el trotskismo puesto que *“la palabra izquierda quedó reservada para el FIT. Todo lo demás, que es la inmensa mayoría de la izquierda argentina, ha perdido esa categoría”*.³⁹

4.2.4 Proceso electoral de 2013: un nuevo reto para el FIT

Con todo, el FIT se mantuvo 2012 y llegó a 2013 con la alianza aún en pie. Incluso reconociendo sus diferencias internas, las agrupaciones integrante del Frente se mantuvieron coordinadas electoralmente. En una editorial, Christian Castillo hizo hincapié en que las disidencias que surgieron entre las agrupaciones a lo largo de 2012 no fueron de una magnitud tal como para romper el acuerdo básico del FIT. Sin embargo, resaltó que el tener en claro dichas diferencias era en realidad un punto a favor. Las agrupaciones integrantes del FIT conocen y aceptan sus diferencias y aún así consideran que es más estratégico participar unidos de las elecciones. Asimismo, el referente nacional del PTS mencionó que se barajó la posibilidad de dirimir las candidaturas del FIT a través de las PASO. Para 2013, de acuerdo con el relato de Castillo, el PO quería encabezar las listas en la mayoría de las provincias e IS se negaba a utilizar las PASO para resolver el tema de las candidaturas. Al no encontrar en el mecanismo de las PASO una solución satisfactoria para todas las fuerzas, el FIT resolvió las candidaturas mediante común acuerdo, como en 2011, y con rotación entre el titular y el suplente en los cargos legislativos.⁴⁰ Además, en aquellos distritos en los cuales el FIT no tuviese personería, los integrantes del Frente se presentarían en representación del FIT.⁴¹ Paralelamente, el FIT presentó su programa actualizado a las luchas de ese año.⁴²

Como objetivo electoral, se propuso asegurar una gran votación en las PASO de agosto, para poder participar de las elecciones de octubre. Y, así, llevar al FIT al Congreso y a las legislaturas para erigirse como la alternativa anticapitalista a la crisis mundial.⁴³ En 2013, los spots de campaña hicieron foco en los sucesos recientes, como la inundación en La Plata, la tragedia de Once y la crisis económica mundial y nacional. Al mismo

³⁹ El diario, “Altamira criticó a la izquierda que desistió de su programa”, 12 de junio de 2012, disponible en: <http://www.eldiario.com.ar/diario/interes-general/47845-altamira-critico-a-la-izquierda-que-desistio-de-su-programa.htm>

⁴⁰ La Verdad Obrera, “Acuerdos y desacuerdos en el FIT”, 13 de junio de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Acuerdos-y-desacuerdos-en-el-FIT>

⁴¹ La Verdad Obrera, “Acuerdo de candidaturas nacionales del FIT en 19 distritos”, 10 de junio de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Acuerdo-de-candidaturas-nacionales-del-Frente-de-Izquierda-en-19-distritos-electorales>

⁴² Manifiesto político-electoral del FIT, elecciones de 2013, disponible en: http://www.po.org.ar/pdf/manifiesto_fit_2013.pdf

⁴³ Prensa Obrera, “La izquierda al Congreso”, 27 de junio de 2013, disponible en: <http://www.po.org.ar/prensaObrera/1274/politicas/la-izquierda-al-congreso>

tiempo, también se concentraron en luchas y denuncias de larga data, como el sistema de salud y la corrupción de los funcionarios públicos y políticos. Seguido de la denuncia, los referentes del FIT exponían la propuesta de la alianza.⁴⁴ Como en 2011, la campaña no solo se concentró en lo mediático, en radio y televisión, sino también en la militancia barrial y la movilización.

El FIT logró superar el umbral de las PASO de agosto de 2013 en la Provincia de Buenos Aires (3.92%) y en la Ciudad de Buenos Aires (4.21%), y obtuvo resultados electorales históricos para la izquierda trotskista en Córdoba (5.5%), Mendoza (7.61%), Jujuy (8.86%), Salta (10.66%), Neuquén (6.63%) y Río Negro (6.14%). Lo histórico de la elección, residió en que fue la primera vez en que la izquierda realizó una elección tan extendida y exitosa en todo el país. Participó en 19 distritos y superó el umbral de las PASO en todos ellos. Como resaltaron desde el FIT, en otras oportunidades otras formaciones de izquierda consiguieron números importantes, pero limitados a la provincia de Buenos Aires, Capital o alguna otra provincia.⁴⁵ En cambio, en 2013 el FIT logró expandirse y penetrar en otros distritos. De hecho, en las generales de octubre, hizo una elección superior a la de las PASO de ese año. En Salta, con 18.88% de los votos, obtuvo un diputado nacional; lo mismo sucedió en Provincia de Buenos Aires, con 5.01% de los votos y en Mendoza, con 14.03%.

Reflexiones finales

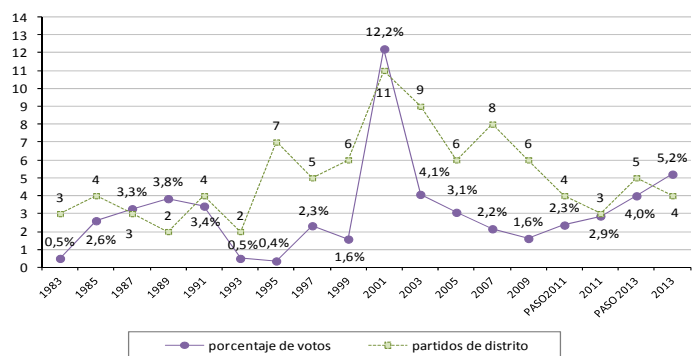
A lo largo de este trabajo analizamos un caso de coordinación electoral exitoso en términos de Cox (1997). El trotskismo se agrupó en el FIT para superar las restricciones impuestas por las PASO. Es decir, precisaba de la concentración de sus bases de apoyo electoral y, al mismo tiempo, de la ampliación de la misma. El FIT logró concentrar la intención de voto y no solo superar los umbrales impuestos por la reforma electoral de 2009, sino también realizar un desempeño electoral histórico para las agrupaciones trotskistas argentinas. Si la coordinación hubiese resultado fallida, el resultado hubiese sido la dispersión de votos. Esto se puede apreciar con claridad en el **Gráfico 1**, que reúne el caudal histórico del trotskismo para las elecciones a Diputados Nacionales

⁴⁴ PTS, “Mirá los spots del PTS en el Frente de Izquierda, 10 de junio de 2013”, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Mira-los-spots-del-PTS-en-el-Frente-de-Izquierda> / <http://www.pts.org.ar/Spots-televisivos-del-FIT> / <http://www.pts.org.ar/YoVotoAlFrenteDeIzquierda>

⁴⁵ PTS, “Excelente elección del Frente de Izquierda y de los Trabajadores a nivel nacional en las Primarias del 2013”, 12 de agosto de 2013, disponible en: <http://www.pts.org.ar/Excelente-eleccion-del-Frente-de-Izquierda-y-de-los-Trabajadores-a-nivel-nacional-en-las-Primarias>

desde 1983 hasta 2013. Para leer el Gráfico es preciso tener en cuenta que la base que se tomó para porcentualizar los votos de las PASO de 2011 y 2013 es los votos válidos, tal como lo estipula la legislación.

Gráfico 1: Elecciones Diputados nacionales: desempeño electoral de las agrupaciones trotskistas 1983-2013 (% de votos obtenidos y *n* partidos de distrito)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección Nacional Electoral.

Asimismo, como se pudo observar, el proceso de preparación de la entrada al juego electoral e, incluso, la participación del juego mismo, no estuvo ausente de diferencias entre las agrupaciones. De hecho, cada una de ellas se encargó de hacerlo público a lo largo de los años analizados en este trabajo. Sin embargo, los partidos trotskistas ponderaron como más productiva su permanencia en el FIT. A lo largo de sus declaraciones, es posible visualizar un cambio en la perspectiva que históricamente mantuvieron las agrupaciones trotskistas en relación a las elecciones y, particularmente, a las alianzas con fines electorales. En ese sentido, es posible argumentar que las restricciones impuestas por la reforma de 2009 supusieron un puntapié para una alianza que demostró ser satisfactoria, al tiempo que mostraba su potencialidad y posicionamiento público. Las banderas del trotskismo nunca tuvieron tanta inserción electoral en la historia de la democracia reciente. La izquierda revolucionaria penetró en el electorado en 2011 y se posicionó como una opción viable para 2013.

Siguiendo el análisis de Serra (2008), las PASO contribuyeron a la visualización de la izquierda trotskista. Por un lado, para las elecciones de 2011, contribuyeron a revelar información tanto de los líderes del partido como de las banderas de las agrupaciones. Asimismo, le permitieron al FIT medirse frente al electorado y, de alguna manera, esto contribuyó a incentivar la permanencia de la unión del trotskismo de cara a las elecciones de 2013 (y futuros procesos electorales).

Paralelamente, las restricciones incorporadas por la reforma electoral de 2009 contribuyeron a constreñir el sistema de partidos (Cox, 1997). En el caso de la izquierda trotskista, incentivó el agrupamiento de actores pertenecientes a la misma corriente ideológica que hasta el momento habían participado de la arena electoral de forma separada. Es decir, y de acuerdo con Escolar (2011), las decisiones de las élites políticas y de los votantes se vieron influenciadas por las nuevas reglas electorales. Por un lado, las agrupaciones de izquierda revolucionaria, anticipándose a las decisiones de los votantes, optaron por unirse, como decisión de entrada al juego electoral. Por el otro lado, los votantes no realizaron un efecto reductor en la primera vuelta: una proporción suficiente para superar el umbral electoral los votó en las PASO de 2011 y casi el doble lo hizo para las PASO de 2013. Es posible argumentar que el desempeño del FIT en ambos procesos electorales va en línea con la propuesta teórica de Serra y de Cox, en el sentido de que las PASO tuvieron un efecto doble: contribuyeron con la coordinación de la izquierda trotskista al tiempo que fomentaron su conocimiento público y expansión de su base de apoyo electoral.

En el aporte de Reynoso sobre su estudio de las coaliciones mexicanas (2010) surgen dos cuestiones que también contribuyen a entender al FIT. En primer lugar, el autor encontró que los partidos minoritarios se ven incentivados a realizar coaliciones para superar restricciones legales como los umbrales electorales y, de esa manera, obtener financiamiento público. En segundo lugar, Reynoso encontró que los cambios en la dinámica de la competencia suelen ser más fuertes para incentivar coaliciones que la afinidad ideológica. Luego de años compartiendo espacio en el espectro ideológico pero no pudiéndose coordinar electoralmente, esa teoría parece acertada para el caso del FIT.

También es viable sumar el aporte de Gschwend (2007) respecto de que los partidos que no se orientan a ganar elecciones, pierden votos. A diferencia de elecciones anteriores, la estrategia de campaña de la izquierda no fue de ninguna manera testimonial. La campaña del FIT se focalizó, en primer lugar, en alcanzar los votos necesarios para las PASO de 2011, y, en segundo lugar en obtener un lugar en el Congreso en las elecciones generales de 2011. Este último objetivo se repitió en 2013 y, en lugar de un escaño, se conformó una bancada de tres legisladores nacionales. De esta manera, el comportamiento histórico de la izquierda que le valió no ser considerada como una opción electoralmente viable por parte de la mayoría de la ciudadanía, hizo un giro y cosechó logros institucionales.

Todo esto nos permite concluir que la reforma electoral de 2009 y la lectura que los líderes de los diferentes espacios trotskistas hicieron de ella, tuvieron un impacto positivo (en términos institucionales) en la organización electoral del trotskismo. No solo impulsaron su coordinación para superar el costo de entrada al nuevo juego electoral, sino que también influyeron en la relación de tensión y contradicciones que el trotskismo tenía con la participación en elecciones. Esto se refleja tanto en los objetivos incrementales que el FIT fue estableciendo de cara a cada instancia electoral como en su posicionamiento público. En otras palabras, de unirse para no desaparecer del mapa electoral a obtener tres Diputados nacionales hay un crecimiento considerable en términos institucionales. De esta manera, a lo largo del trabajo analizamos la transformación histórica de dos relaciones marcadas por contradicciones y divisionismo: por un lado, nos referimos a la relación entre las líneas internas del trotskismo y, por el otro, a la relación del trotskismo con las elecciones.

Bibliografía

- Abal Medina, J. M. (2009). “Mayor democracia y equidad en los partidos y en el Estado” en Abal Medina J. M., Tullio A., y Escolar M., *Reforma Política en la Argentina*. SGP.
- Abal Medina, J. M. y Suárez Cao, J. (2002). “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático” en *El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires
- Alessandro, M. (2012). “La reforma kirchnerista en los años de la política” en Malamud, A. y De Luca, M. *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- Altamira (2012). *El ascenso de la izquierda en el marco de la bancarrota capitalista*. Editorial Rumbos.
- (1991). *La estrategia de la izquierda en Argentina*. S/E.
- Altman, D. (2013). “Universal Party Primaries and General Election Outcomes: The Case of Uruguay (1999-2009)” en *Parliamentary Affairs* 66 (4): 834-855.
- Álvarez, R. M., y Nagler, J. (2003). “Un nuevo enfoque para modelizar el voto estratégico en elecciones multipartidistas” en *Zona abierta*, (102), 121-148.
- Axelrod, R. (1970). *Conflict of Interest: A Theory of Divergent Goals with Applications to Politics*. Chicago: Markham.
- Barnea, S., y Rahat, G. (2007). “Reforming Candidate Selection Methods A Three-Level Approach” en *Party Politics*, 13(3), 375-394.
- Boix, C. (1999). “Setting the rules of the game: The choice of electoral systems in advanced democracies” en *American Political Science Review* 93 (3):609.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2013). “Elementos para un balance de la izquierda argentina en 30 años de democracia” en *Cuestiones de Sociología*, N° 9, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de La Plata.
- Buquet, D. (2007). “Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N°. 16, pp. 35-49.

- Calvo E. y Escolar M. (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Calvo, E., y Hellwig, T. (2011). "Centripetal and centrifugal incentives under different electoral systems" en *American Journal of Political Science*, 55(1), 27-41.
- Carey, J. (2008) "El bono de las primarias en América Latina", en Fontaine, A, Larroulet C., Navarrete J., y Walker I., *Reforma de los Partidos Políticos en Chile*, PNUD, Santiago de Chile.
- Chasqueti, D. (2001). "Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación" en Lanzaro J (ed.) *Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Clerici, P. (2012). A. "Competencia multinivel: Un marco teórico para estudiar las alianzas cruzadas en Argentina". en *Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política La Ciencia Política desde el Sur*, Asociación Uruguaya de Ciencia Política.
- Coggiola, O. (1985). *Historia del trotskismo en América Latina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Colomer, J. (2004). *Cómo votamos. Los sistemas electorales del mundo: pasado, presente y futuro*, Barcelona: Gedisa.
- Cox, G. (1999). "Electoral rules and electoral coordination" en *Annual Review of Political Science*, 2(1), 145-161.
- (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. London: Cambridge University Press.
- Da Silva, J. G. (2014). "Desafíos metodológicos nos estudos sobre coligações eleitorais: Novos e velhos caminhos de uma agenda de pesquisa" en *Agenda Política*, 2(2), 54-69.
- De Luca, M. (2009). *Conferencia sobre Reforma Política*. (pág. 43 a 49). Buenos Aires: Serie de Análisis Electoral.
- De Luca, M., Jones, M. y Tula, M. I. (2008). "Revisando las consecuencias políticas de las primarias. Un estudio sobre las elecciones de gobernador en la Argentina" en *Revista PostData*, N° 13.
- (2002). "Back Rooms or Ballot Boxes? Candidate Nomination in Argentina", en *Comparative Political Studies*, N° 35.
- Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- Duch, R. M., y Palmer, H. D. (2002). "Strategic voting in post-communist democracy?" en *British Journal of Political Science*.
- Duverger, M. (1951). *La Influencia de los Sistemas Electorales sobre la Vida Política*. París: Colin.
- Escolar, M. (2011). "Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral: Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel" en *Revista Saap*.
- Field, B. y Siavelis P. (2008) "Candidate Selection Procedures in Transitional Polities: A Research Note", en *Party Politics* N° 14.5.
- Freidenberg, F. y Alcántara Sáez M. (2009). "Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático: una introducción" en Freidenberg, F. y Alcántara Sáez M. *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, Tribunal Electoral del Distrito Federal, México DF.
- Freidenberg, F. (2007) "Democracia Interna en los Partidos Políticos" en *Tratado de Derecho Electoral Comparado*, IDEA Internacional.
- (2006), "Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos" en *Revista digital de Derecho Electoral*, N° 1, primer semestre.

- (2003). *Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina* (pp. 1-45). Asociación Civil Transparencia.
- Gallo, D. (2005) "La democracia interna en el ámbito partidario. Un estudio comparado en partidos latinoamericanos" en *Reflexión Política*, vol. 7, N° 14.
- Gibson, E. y J. Suárez-Cao (2007), "Competition and Power in Federalized Party Systems", documento de trabajo 1, Program in Comparative Historical Social Science, Evanston, Northwestern University
- Gschwend, T. (2007). "Ticket-splitting and strategic voting under mixed electoral rules: Evidence from Germany" en *European Journal of Political Research* 46(1).
- Kemahlioglu O., Weitz-Shapiro R. e Hirano S. (2009). "Why primaries in Latin American presidential elections?" en *The Journal of Politics* 71 (01).
- Kirchheimer, O. (1966). "The transformation of the Western European party systems", en *Political parties and political development*.
- Knight, J. (1992). *Institutions and social conflict*. Cambridge University Press.
- Kohen, D. (2010). *Marea roja: La familia de la izquierda argentina. Entre el Kirchnerismo, las nuevas luchas sindicales y la amenaza de la fragmentación*. Ed. Sudamericana. Bs As.
- Laasko, M. y Taagepera R. (1979). "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", en *Comparative Political Studies* Vol. 12, N° 1.
- Lago, I., y Montero, J. R. (2009). "Coordination between electoral arenas in multilevel countries" en *European Journal of Political Research*, 48..
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Prometeo libros.
- Leiserson, M. (1970). "Power and ideology in coalition behavior: an experimental study" en EW Kelley and M. Leiserson y S. Groennings (ed.) *The Study of Coalition Behavior*.
- Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. Yale University Press.
- (1984). "Degrees of Proportionality of Proportional Representation Formulas" en Lijphart, A. y Grofman, B. (eds.) *Electoral Laws and their Political Consequences*. Nueva York: Agathon Press.
- Liszt, G. (2006). "Historia y balance del MAS argentino. Parte I" en *Revista Lucha de clases* N° 6.
- López, S. (2005). "Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones" en *Revista de ciencia política* (Santiago).
- Magri, J. (2007). "Nahuel Moreno, una biografía reciente" en *Prensa Obrera* N° 979, Edición Impresa.
- Moser, R. G., y Scheiner, E. (2009). "Strategic voting in established and new democracies: Ticket splitting in mixed-member electoral systems" en *Electoral Studies*.
- Nohlen, D. (1984). "Electoral Systems between Science and Fiction" en Lijphart, A. y Grofman, B. (eds.) *Choosing an Electoral System*. Nueva York: Praeger.
- North, D. (1984). *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza Universidad.
- Novaro, M. (2006) "Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo", en Pérez Herrero, P. (comp.) *La izquierda en América Latina*, Instituto Universitario Ortega y Gasset y Fundación Pablo Iglesias, Madrid
- Ollier, M. M. (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Siglo Veintiuno Editores.
- Parsons, T. (1945) "The problem of controlled institutional change" en T. Parsons, ed. *Essays in Sociological Change*, New York: Free Press.

- Ponce, J. I. (2014). “Adaptación e inclusión de la Izquierda revolucionaria en las transiciones democráticas de Uruguay, Chile y Argentina. Una mirada desde el desempeño electoral, 1983-2009” en *Revista Izquierdas*, N° 18, Santiago de Chile.
- Prats, M. (2013). “Contradiendo pronósticos; no hay descentralización ni inclusión que valga! la selección de candidatos en los partidos políticos de Argentina”. *América Latina Hoy*, 62, 103-130.
- Rahat, G. y Hazan, R. (2001). “Candidate Selection Methods: An Analytical Framework”, en *Party Politics*, N° 7.
- Reynoso, D. (2011). “Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006” en *Política y gobierno*.
- (2010). “Alianzas electorales y contingentes legislativos en los estados mexicanos (1988-2006)” en *Revista mexicana de sociología*, 72
- Riker, W. (1962). *The Theory of Political Coalitions*. New Haven: Yale University Press.
- Sartori, G. (1994). “Ingeniería institucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados” en *Ingeniería institucional comparada: una investigación de estructuras incentivos y resultados*.
- (1976). *Partidos y Sistemas de Partidos*, Madrid, Alianza Editorial.
- Scherlis, G. (2012). “El kirchnerismo y las reglas de la competencia electoral: decisiones cruciales en la construcción de un proyecto político” en Malamud, A. y De Luca, M. *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba. Ciudad de Buenos Aires, Argentina
- Selb, P. (2012). “Strategic adaptation to new electoral systems” en *European Journal of Political Research*, 51.
- Serra, G. (2011). “Why primaries? The party’s tradeoff between policy and valence” en *Journal of Theoretical Politics*, 23.
- Stefanoni, P. (2013). “Trotskismo recargado” en *Prensa Partido Obrero*. Edición N° 173.
- Straface, F. y Mustapic, A. M. (2009). “La boleta única mejora la reforma política”. Documento de Políticas Públicas, 69.
- Toro Maureira, S., Morales Quiroga, M., y Piñeiro Rodríguez, R. (2011). “El efecto de las leyes electorales sobre la fragmentación partidaria en Chile, 1999-2008” en *Voto estratégico, barreras de entrada e información. Política y gobierno*.
- Torre, J. C. (2003). “Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*.